

# Introducción



En la Lonja de Palma hay una estatua orientada hacia poniente. Es una talla de una mujer que apoyada en una rueda mira más allá del barrio de pescadores del Puig de Sant Pere, por encima del baluarte del mismo nombre, hacia el pequeño arrabal que se extiende más allá de la ciudad. Es Santa Catalina de Alejandría, patrona de mercaderes y marinos, que da el nombre a la barriada. Y el origen de esto fue la promesa de un náufrago: el mercader mallorquín Ramon Salelles. Cuando estaba en el mar temiendo por su vida prometió que si sobrevivía mandaría edificar un hospital para los marineros y pescadores ancianos y llevaría el nombre de la santa. En 1343 fundó, con 1.111 libras mallorquinas, el hospital de Santa Catalina al lado de la bulliciosa carretera de Portopí. Ocupaba la actual manzana de las calles Cerdà, San Magín y Servet, entrando levemente en el parque de la Feixina. Cuando se procedió al desmonte de esa parte del parque a principios del siglo xx, quedaron al descubierto los restos del antiguo hospital y así fue como la barriada, que fue creciendo en casas y población, tomó el nombre que tiene en la actualidad.

Es Jonquet, el arrabal del arrabal, tiene unos orígenes más humildes y populares: tradicionalmente se explica el nombre con el hecho de que en él habitaban muchos pescadores de *jonquillo* (chanquete). La realidad, más gris, es que toma el nombre de un *rafal* que ocupaba la margen izquierda del torrente de San Magín y que en el siglo xiii era conocido como *es jonquet* por los juncos que allí crecían.

Esta zona, que se desarrolló en torno a la carretera de Portopí, pertenecía al *pairatge* o baronía del obispo de Barcelona, una división jurisdiccional que tenía su origen en la conquista cristiana de Mallorca y el posterior reparto de sus tierras entre los vencedores. Santa Catalina y Es Jonquet formaban parte de la misma unidad administrativa que Andratx, Calvià, Puigpunyent, Esporles, Banyalbufar, parte de Marratxí, el Pla de Catí (Sant Jordi) y la parroquia de Santa Creu y esto se mantuvo hasta que se abolieron los señoríos jurisdiccionales mediante las Cortes de Cádiz del 6 de agosto de 1811.

Santa Catalina ha evolucionado de espaldas a Palma, orientada hacia las tierras de poniente y teniendo a Andratx como «capital». Este hecho se ha percibido en aspectos como en los ape-

lidos de sus habitantes, muchos de ellos de origen *andritxol*. También en que algunas pesqueras son compartidas por ambas comunidades y en que los pescadores de Santa Catalina pertenecieron a la cofradía de Andratx hasta 1721, fecha en la que fundaron una propia. Además, gran cantidad del pescado que se vendía en el mercado procedía del puerto de Andratx y en el momento en el que los *andritxols* emigraron a Cuba, los *cataliners* tomaron las mismas rutas.

Volvamos al camino de Portopí. Los primeros pobladores del barrio fueron probablemente pescadores y comerciantes que, o bien para ahorrarse los aranceles de la ciudad o para tener una morada de descanso temporal, se establecieron a lo largo del camino. Después llegaron los ermitaños tarraconenses y paulatinamente el núcleo antiguo del barrio comenzó a poblarse.

En el siglo *xvi* la comunidad fue aumentando con la llegada de mano de obra para la reconstrucción de las murallas de la ciudad y en el siglo *xviii* se establecieron los molinos de Es Jonquet y de la calle Industria, que aún perviven. Siempre hubo dos molinares en Palma, el de levante (que perdió su nombre) y el de poniente (que lo ha mantenido y se corresponde con el barrio de El Molinar). El hecho de que las ordenanzas militares prohibieran la construcción en el litoral y en las zonas próximas a las murallas motivó un estancamiento urbanístico hasta la década de 1860. En ese año y por esa razón los vecinos de Santa Catalina, que en ese momento contaba con 2.462 habitantes, presentaron una propuesta de ensanche del barrio al Ayuntamiento. En 1875 contaba ya con 6.000 vecinos, caldo de cultivo idóneo para las enfermedades de la época, por lo que se sucedían epidemias de tifus, viruela y difteria.

Al problema demográfico se unió el hecho de que no había suelo disponible para las fábricas en Palma y el arrabal, cerca de la capital, era el lugar ideal para ubicarlas. Este hecho, que motivó problemas de carácter administrativo y sanitario, hizo que se asentaran en el barrio industrias como La Cordelera (1861), La Palmesana (1878), La Sociedad General Mallorquina (1878), La Alfombrera (1880), La Roqueta (1897), La Económica (1887), Loryc (1920), Vidrieras Llofriu (1918) o TAISA (1940).

El 8 de febrero de 1902 el general Weyler envió un telegrama a Palma en el que se anunciaba la Real Orden autorizando la demolición de las murallas, un hecho de vital importancia para el barrio ya que facilitaría el desarrollo urbanístico y eliminaría la barrera física entre Santa Catalina y Palma. La última de estas fronteras físicas, la puerta de Santa Catalina, fue derribada en 1914.

A principios del siglo *xx* Santa Catalina tenía gran cantidad de trabajadores en la industria pero el barrio aún conservaba su carácter mariner y pescador. Ello hace, junto el haber vivido



En 1580 se inaugura la puerta de Santa Catalina, el acceso a la ciudad de Palma desde poniente. Pronto sería transitada por los pescadores y mercaderes venidos del puerto, aunque este acceso se cerraba por la noche y los visitantes tenían que optar entre quedarse intramuros o dormir a la intemperie en la explanada ante las murallas. Pronto se alzaron barracas provisionales para pasar la noche respetando la distancia de seguridad militar, aunque con el tiempo pasaron a ser viviendas precarias. Paulatinamente se fue creando un pequeño núcleo habitado por cordeleros, pescadores y marineros. En la imagen aparece esta zona, la explanada de la Feixina, en una jura de bandera a principios del siglo *xx*.

de espaldas a Palma, que tanto Santa Catalina como Es Jonquet desarrollen una personalidad propia, con horizontes que no acababan en la isla sino que continuaron en Cuba, Nueva York o Sidney. Pere d'Alcàntara Penya destaca esta mezcla entre cosmopolitismo y pobreza en un relato escrito a finales del siglo XIX y explica que los catalineros «*tenen una caseta pròpia, encara que petita, amb bons mobles del país, mesclats amb qualcún de fora Mallorca, que sol esser un rellotge de Nova York, d'aquells que alenen tan espès i menut o un endreç de cristall i plateria d'obra fina de Marsella, posada dins raconeres amb vidres; i per sa paret unes bones vases de caoba amb embotits de doradillo i amb històries franceses mal litografiades de molta planta i pocs doblers*». Era una comunidad que siendo como un pueblo no vivía encerrado en sí mismo, aunque llegó a desarrollar un dialecto propio del catalán, que pervivió hasta muy entrados los años 60.

Antes de la Guerra Civil la vida social era muy dinámica y cada organización sindical o partido político tenía sede en el barrio. Esto, unido a los cafés y los equipos de fútbol asociados a ellos, las agrupaciones culturales y la propia vida cotidiana daban al barrio un sonido y color particulares. Pero tras la guerra el barrio, en su mayoría obrero, vivió consecuencias represivas por parte de los vencedores y «castigos» por parte del Ayuntamiento en forma de nula inversión en infraestructuras y equipamientos, lo que hizo que el barrio viviera un periodo de decadencia.

Quien pasee por Es Jonquet en la actualidad, sin conocer su historia, se sorprenderá al saber que ha sido considerado como un barrio sin personalidad, un error urbanístico inmerecido ya que disfrutaba de una vista privilegiada desde sus acantilados. Además, esta zona se propuso para ser demolida dentro del Plan Alomar que se aprobó en 1943. Con la construcción del paseo marítimo se eliminó la relación directa con el mar y Es Jonquet sufrió un descenso de población considerable: de 2.000 habitantes en los años 40 pasó a 840 en los 50. Esta población estaba compuesta por familias mallorquinas, emigrantes de la península recién llegados y 27 familias gitanas. La barriada carecía de iluminación, las calles estaban sin asfaltar, no había agua corriente y había graves problemas de marginación. A esto se sumó, a partir de los años 70 y 80, la aparición de la droga, que hundió al barrio en una espiral de miedo y violencia. La asociación de vecinos, creada en 1976, centró sus reivindicaciones en pedir fuentes de agua, el asfaltado de las calles y la creación de una escuela puente para los niños de la barriada.

A partir de la década de 1990 Santa Catalina y Es Jonquet comenzaron a presentar el aspecto que tienen a día de hoy, en el que son marcas con éxito comercial y turístico. La amenaza ya no es la falta de inversión por parte de la administración municipal o autonómica, sino la



A principios de la década de 1890 se produce una fuerte crisis económica y social que culminó con el llamado «desastre del 98». Este conllevó una reducción del tráfico marítimo por lo que el comercio con América decayó y se produjo una fuerte crisis para los habitantes de Santa Catalina. La generación que les siguió emigró a Cuba y Puerto Rico siguiendo las rutas y puertos comerciales de los mallorquines del siglo XIX. De ello ha quedado un rastro que se puede seguir en los edificios modernistas que aún se conservan en el barrio (como el del café Cuba), en muebles heredados o en la geografía íntima de la historia familiar de muchos catalineros. En esta vista aérea aparece la construcción del paseo marítimo en los años 50. Foto Hausmann.

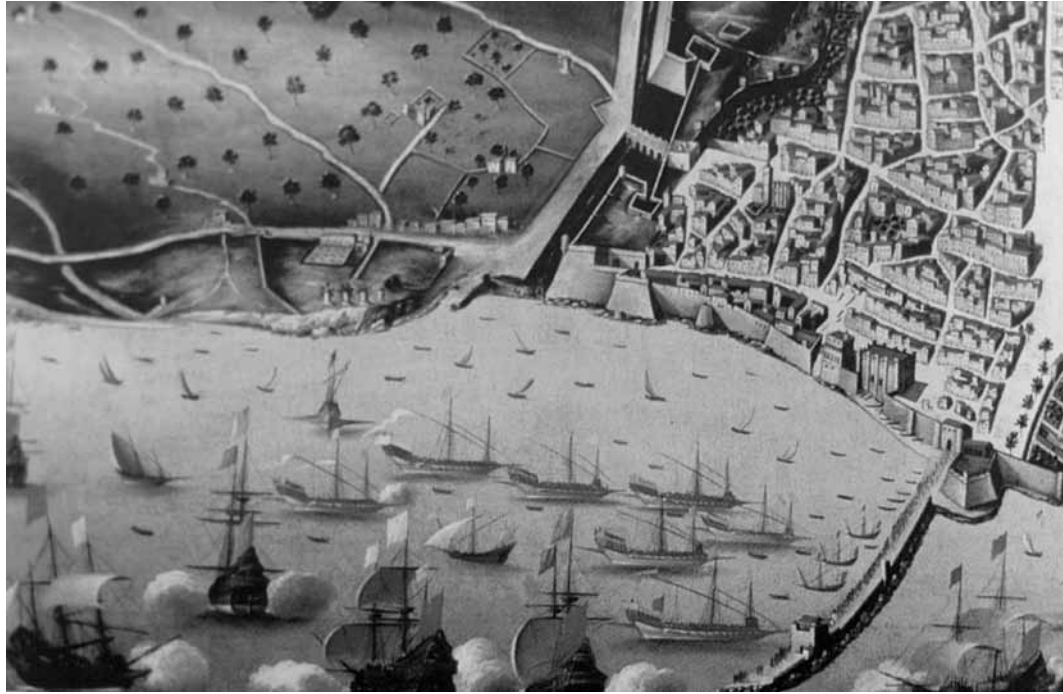
gentrificaci3n (la expuls3n de sus habitantes originarios por motivos econ3micos), un problema de difcil soluci3n en el que ambas barriadas est3n inmersas. Este proceso, que vacia de contenido a los barrios populares quedando tan solo un espejismo de ellos, no tiene en cuenta a la comunidad que los forma y que les confiere el car3cter excepcional que venden. Santa Catalina y Es Jonquet son sus casas y su historia pero ante todo son sus habitantes.



Vista de Es Jonquet desde la parte baja de sa Riera. La l3nea urban3stica no ha sufrido grandes alteraciones a excepci3n de la desembocadura del torrente y del molino d'en Gomila, que fue derruido en 1960. Los bancos que se ven en la imagen, en primer plano, desaparecieron en reformas posteriores de la Feixina.

## Santa Catalina





Fragmento del plano de Palma de 1647 en el que apreciamos unas casas en la calle Sant Magí, que en aquella época era la carretera que conducía a Portopí, el puerto comercial de Palma. Podemos ver molinos en Es Jonquet y uno en el antiguo camino de Son Rapinya, hoy calle Industria. Si nos fijamos en la desembocadura de sa Riera veremos que su fisonomía no cambió hasta la aparición del paseo marítimo, lo que supuso un cambio radical para el paisaje urbano del barrio. Archivo Municipal de Palma.



Fotografía del puente de Santa Catalina y la puerta del mismo nombre, ya desaparecida. Podemos adivinar la separación entre el arrabal y la ciudad que ejercían las murallas, lo que propició que Santa Catalina tuviera más lazos con los pueblos del poniente de la isla (principalmente con Andratx). Esto hizo que el barrio se desarrollara de espaldas a la capital dándole esa singularidad tan característica. Archivo Municipal de Palma.